

CESEDEN

LA PAZ POR EL PETROLEO

- De la "Revista L'Express" del
24-30 de marzo, 31 de marzo, 6
de abril y 3-13 de abril de 1975
(Traducción del IEEE.)

- 1.-Las consecuencias de la evolución del pre
cio del petróleo.....
- 2.-Si cada uno juega para sí.....
- 3.-Petróleo: ¡sí, hay una solución!



Agosto-Septiembre 1975

BOLETIN DE INFORMACION NUM.94- VII

El nuevo informe Mesarovic-Pestel sobre los problemas de la energía.

Por fin un rayo de esperanza. Por primera vez quizá, está naciendo una conciencia mundial. Los dirigentes de los países más diversos tienen, ante la crisis de la energía, una reacción casi unánime. Para el Secretario de Estado americano, Henry Kissinger, crear una sociedad global será la tarea de los próximos veinticinco años. "Y si no, dice, será el caos para todos". El Presidente Valéry Giscard D'Estaing parece haber hecho de la "mundialización" la filosofía de su diplomacia. El presidente argelino Houari Boumedién reclama una solución de conjunto para los problemas actuales, mientras que el Shah de Irán ha fijado sus ojos sobre el futuro a largo plazo. Soluciones globales, a largo plazo y basadas en la cooperación: todo el mundo parece por fin de acuerdo.

Y, sin embargo, el foso entre los diversos grupos de países continúa ampliándose, y por ello será así mientras no se alcance un acuerdo sobre una política de conjunto.

Las dificultades son inmensas, se deben sobre todo a la ignorancia y a la falta de información. En primer término, el problema es de una enorme complejidad. Después, nadie está absolutamente seguro del efecto que tendrán a largo plazo las medidas a adoptar. Por ello, cada uno se concentra sobre aquellas medidas a corto plazo cuyos efectos son más fáciles de pronosticar. Lo que es peligroso. Porque, a la espera de que se manifieste la convergencia de los intereses -lo que no puede hacerse sino a largo plazo- se agrava el conflicto. De otra parte, nada hace pensar

que los compromisos a corto plazo no corran a la larga el riesgo de tener un efecto exactamente opuesto al que se busca, es decir el de agravar la crisis.

Para poder adoptar una solución capaz de resolver los problemas inmediatos sin comprometer el futuro, es necesario saber lo más precisamente posible cuales serían las consecuencias lejanas de las diferentes políticas posibles. Solamente los gobiernos y las opiniones públicas correctamente informadas estarán en condiciones de aceptar este desafío.

A efectos de aportar una contribución a este trabajo indispensable de investigación y de información, L'Express ha pedido al equipo de Mesarovic y Pestel que emprenda un estudio científico de la crisis del petróleo, utilizando el mismo método que han puesto a punto para el segundo informe al Club de Roma, titulado "Estrategia para mañana", en que proponían un tipo de crecimiento orgánico para el mundo. (Ver el número especial de L'Express, diciembre 1974).

A partir de su "modelo" (que comprende cerca de cien mil ecuaciones y datos) han planteado a su ordenador cuestiones sobre la crisis del petróleo.

No se trata de "predecir el futuro" Ni se pretende encontrar la o las soluciones a la crisis del petróleo. Se trata de probar que el análisis de esta crisis es difícil pero posible y que puede ofrecer inestimables elementos de apreciación.

Al publicar este nuevo informe sobre la energía, L'Express desea esclarecer algunas de las cuestiones que figuran, el 7 de abril en el orden del día de la reunión preparatoria de la conferencia tripartita sobre la energía, convocada en París a iniciativa del presidente Giscard d'Estaing. Y alimentar el debate que debe acompañar esta vasta concertación de la que depende el futuro del planeta.

Esta semana publicamos el primer capítulo de este informe.

L'EXPRESS.

I. LAS CONSECUENCIAS DE LA EVOLUCION DEL PRECIO DEL PETROLEO.....

A CINCO, DIEZ Y VEINTE AÑOS.-

La inflación, la recesión, el paro, la crisis del sistema monetario internacional, todos los males actuales del mundo industrial se atribuyen a la factura del petróleo. Que sea cierto o no, es importante para el Occidente industrial saber como el importe de estas facturas corre el riesgo de evolucionar a efecto de poder tomar las medidas apropiadas para hecerle frente y poder liberarse de la dependencia frente al extranjero.

Una forma práctica de medirlo consiste en estudiar la otra cara de la moneda: es decir el volumen de los rendimientos que los países productores de Africa del Norte y del Oriente Medio pueden esperar obtener del petróleo. En otros términos, el volumen de los petrodólares.

Las "estimaciones" en este campo no han dejado de variar desde hace un año. A comienzos de 1974, el Banco Mundial hablaba de cifras astronómicas: 650 mil millones de petrodólares para los cinco años próximos y de 1.200 a 1.400 mil millones de aquí a 1985. Últimamente, el Secretario americano del tesoro evocaba cifras más modestas: de 200 a 300 mil millones de dólares. Entre estos dos extremos se han avanzado toda una serie de cifras intermedias y produciendo confusión en los espíritus.

He aquí lo que ocurre cuando se trata de jugar las adivinanzas sin precisar las condiciones -económicas, tecnológicas y políticas- sobre las que se basan las predicciones.

El volumen de los pretodólares depende, en efecto, de un gran número de factores que no son solamente resultado del curso ineludible de las cosas, sino que también pueden ser debidos a elecciones políticas o económicas: por ejemplo, medidas de economía de carburantes, precios impuestos, contingentaciones, embargos, el desarrollo de energía de sustitución, etc..

Esta semana estudiamos cual sería el volumen de los petrodólares, teniendo en cuenta toda la panoplia de medidas de economía de carburantes que podría adoptar el mundo industrial. Suponiendo, no obstante que el precio del petróleo permanezca constante (es decir, que siga la tasa de la actual inflación mundial).

Los resultados aparecen en el esquema número I

HIPOTESIS I: la demanda del petróleo prosigue según el ritmo del pasado. De hecho, se trata de una hipótesis muy teórica, de una simple "proyección" en el futuro de lo que hubiera pasado si no hubiera habido crisis. Se ve que el volumen de petrodólares habría alcanzado a 550 mil millones de dólares en 1980 y a 1.800 en 1990 (Curva I).

HIPOTESIS II: los países consumidores no adoptan ninguna medida especial de economía. Sin preocuparse por los precios, la economía mundial utiliza todo el petróleo de que tiene necesidad para asegurar su desarrollo. La factura baja un poco respecto a la Hipótesis I. Sería de cerca de 500 mil millones de dólares en 1980 y en 1.450 en 1990 (Curva II).

HIPOTESIS III: los precios suben. Naturalmente el consumo disminuye con el alza de los precios de acuerdo con las leyes del mercado. Nueva baja de la factura: cerca de 450 mil millones de dólares en 1980 y 1.300 en 1990 (Curva III).

HIPOTESIS IV: los países industriales adoptan, esta vez, medidas voluntarias de restricciones de energía. Incluso así la factura está cerca de los 400 mil millones de dólares en 1980, pero cae a 1.150 en 1990 (Curva IV).

HIPOTESIS V: los países industriales hacen un esfuerzo máximo no solamente para economizar el petróleo, sino también para poner a punto energías de substitución. En este caso la factura del petróleo ya no es más que de 300 mil millones de dólares en 1980 y de 800 en 1990 (Curva V). Se trata aquí de una nueva hipótesis puramente teórica. Queda prácticamente excluido que los países industriales puedan hacer un esfuerzo semejante. Por una parte, su precio sería sin duda demasiado elevado; por otra, estos países todavía no están dispuestos para una tal concertación que supondría

la desaparición de toda concurrencia entre ellos y la abolición del hecho nacional.

IV. Las hipótesis más verosímiles son entonces la III y la

¿ Qué conclusiones pueden obtenerse de estas curvas?

Incluso en las hipótesis más favorables, la factura del petróleo no puede ser reducida sensiblemente hasta 1980: apenas un 15% y ésto hágase lo que se haga.

La situación solamente empieza a mejorar al cabo de cinco años. Y, si nos limitamos a medidas de economía puramente clásicas, no se gana más de un 25 a 30 % en veinte años. El único medio de reducir verdaderamente el estado de dependencia de los países industriales frente a los países productores de petróleo consiste claramente en poner a punto nuevas fuentes de energía.

Examinemos ahora el problema desde el punto de vista de los países exportadores de petróleo (Africa del Norte y Oriente Medio). Se sabe ya que, sin continúan financiando al ritmo actual sus ambiciosos planes de desarrollo y de inversiones, se encontrarán en déficit de aquí alrededor de cinco años.

¿Cuál puede ser entonces su política frente a las medidas que tomaría el mundo industrial?. Poseen un arma: el precio del petróleo. Para simplificar las cosas, hemos resumido los resultados de acuerdo con tres hipótesis características: el precio no cambia (C); el precio aumenta y alcanza su máximo en 1985 (A); el precio disminuye y se estabiliza también en 1985 (D).

¿Que ventajas pueden esperar los países productores de petróleo de estas tres políticas?. Es decir, ¿Cuáles serían sus rentas anuales en cada uno de estos tres casos (en dólares 1975 constantes)?. La respuesta del ordenador da el esquema nº2.

Una cosa salta a los ojos. Si nos atenemos al futuro inmediato -los cinco próximos años, es decir el horizonte 80-los países productores obtendrían una neta ventaja de un aumento del precio del petróleo (Curva A). Sus rentas anuales pasarían de 75 a 120 mil millones de dólares. Por el contrario, una baja del precio del petróleo (Curva D) les haría perder una cincuentena de miles de millones respecto de la Curva A.

Pero tal perspectiva a corto plazo es engañosa. Si se examina la evolución sobre diez años en vez de cinco, todo cambia (ver esquema n°3).

En efecto, se percibe que un aumento del precio del petróleo tendría consecuencia exactamente inversas después de cinco años. Si se estudia el horizonte 85, la curva A se derrumba entre 1980 y 1985 para caer a 75 mil millones de dólares, es decir, a un nivel inferior al de las curvas C y D (precio creciente y precio decreciente) que se sitúan las dos a 90 mil millones de dólares. Se llega entonces a una conclusión exactamente opuesta: sobre diez años, la estabilidad o la disminución del precio son más rentables que el aumento.

Veamos aún más lejos. En el horizonte 1995, es decir a veinte años de distancia: esquema n°4.

Sobre veinte años, el aumento del precio del petróleo tiene efectos claramente deplorables. Los países productores no tendrían sino una renta anual de 75 mil millones de dólares (curva A). Mientras que con el mantenimiento del precio actual obtendrían cerca de 115 mil millones de dólares (curva C) y, con una disminución del precio, 135 mil millones de dólares (curva D). Casi dos veces más.

Pero, cuidado. Si una disminución del precio del petróleo permite doblar a largo plazo la renta de los países productores, también tiene un grave inconveniente para ellos. Al aumentar el consumo, los recursos de petróleo van a agotarse a un ritmo más rápido (ver esquema n°5).

Este esquema indica cual sería el ritmo de producción de petróleo -de donde el agotamiento de los recursos- según que

aumente el precio (curva A), que disminuya (curva D) o que se mantenga a su nivel actual (curva C).

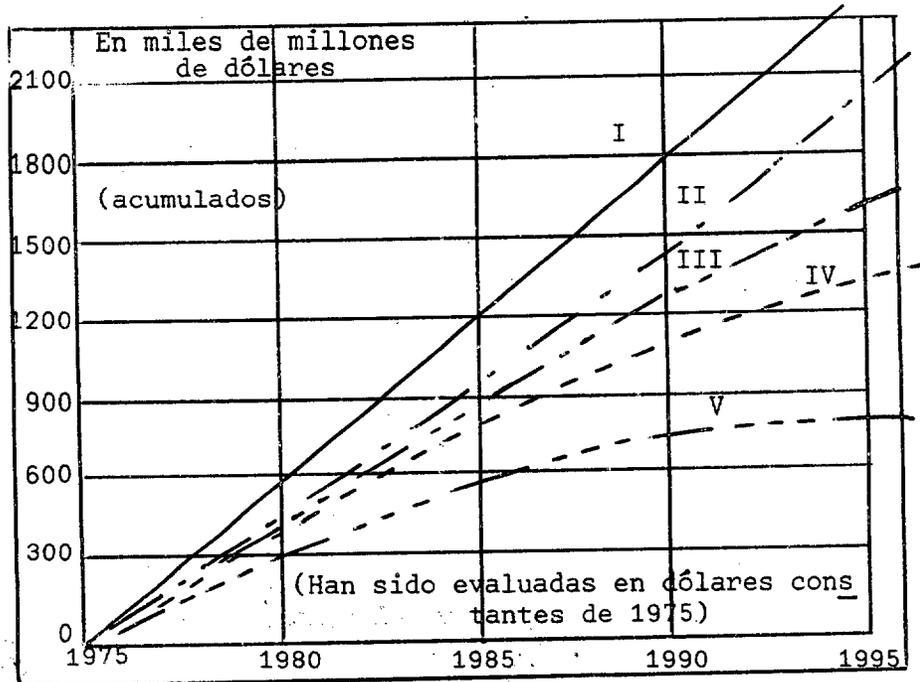
Si se disminuye el precio (curva D), el consumo de petróleo alcanzará 23 mil millones de barriles en 1995, contra 9 mil millones si se le aumenta (curva A). Se ve que, en el caso de un aumento del precio, los recursos de petróleo se agotarían entonces a un ritmo tres veces más rápido.

CONCLUSIONES: una política a corto plazo, que parece tentadora a primera vista, puede tener a largo plazo efectos opuestos a los que se buscaban, el aumento del precio del petróleo, que, en los cinco próximos años, permitiría a los países productores aumentar sustancialmente sus rentas, llevaría al cabo de 20 años a una falta de ganancia de cerca del 50%.

No obstante, el aumento de las rentas del petróleo no es el único factor a considerar. También debe tenerse en cuenta el agotamiento de los recursos. Para poder encontrar una solución a la crisis es necesario en primer término que los grupos de países interesados definan sus objetivos, lo que todavía no han hecho claramente. Solamente a partir de ahí será posible elaborar una estrategia basada en un equilibrio armonioso entre todos los elementos del problema.

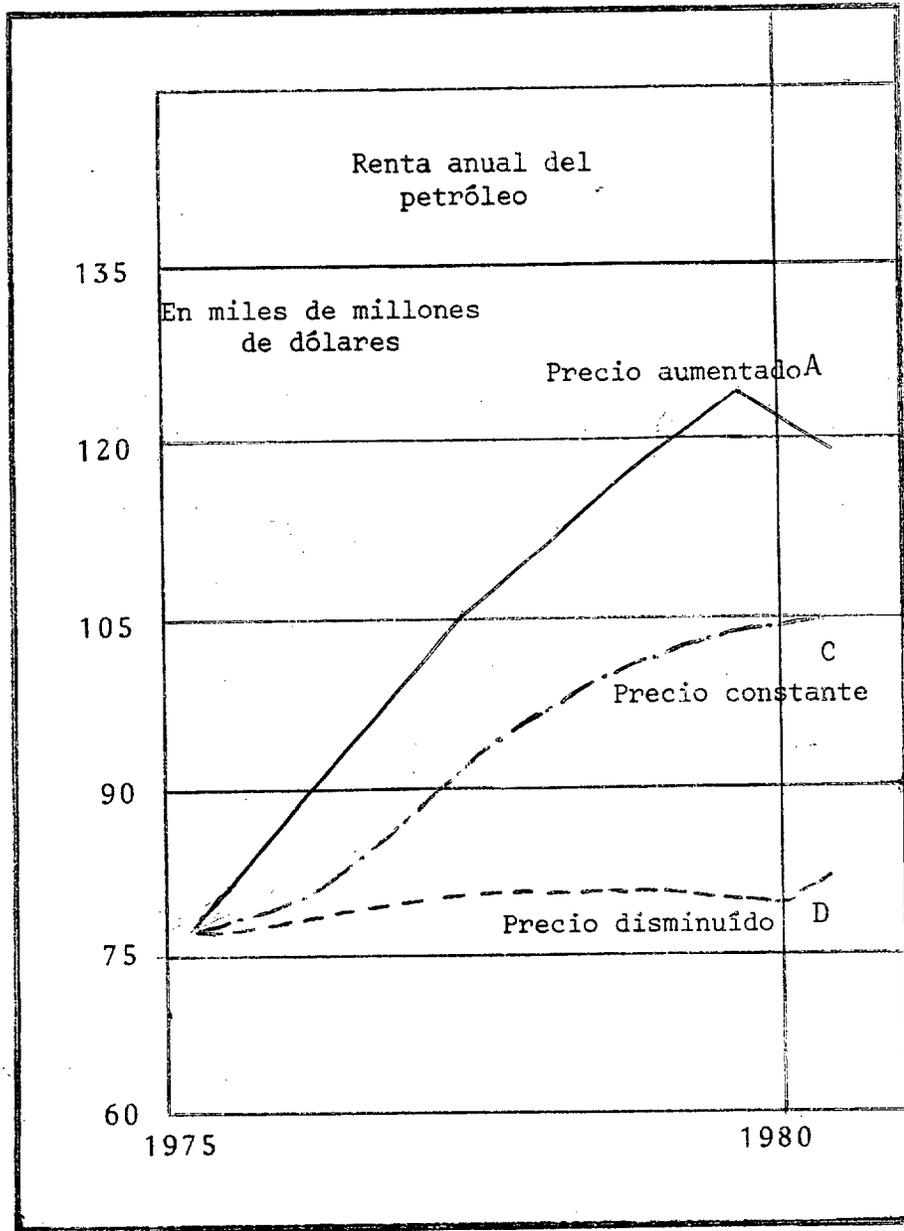
La mayor parte de los países tienen actualmente sus ojos fijos en el futuro inmediato, lo que peligrará conducirles a trágicos errores de perspectiva. Sólo el análisis a largo plazo permite encontrar la buena solución.

ESQUEMA N°1



LA FACTURA DEL PETROLEO: Sobre este esquema aparece el importe de la factura del petróleo de acuerdo con diversas hipótesis. Curva I (teórica): si la demanda prosiguiera como en el pasado. Curva II; si se mantiene al ritmo actual. Curva III; si juegan libremente las leyes del mercado. Curva IV; si los países industriales adoptan medidas de economía. Curva V; si utilizan energías de sustitución.

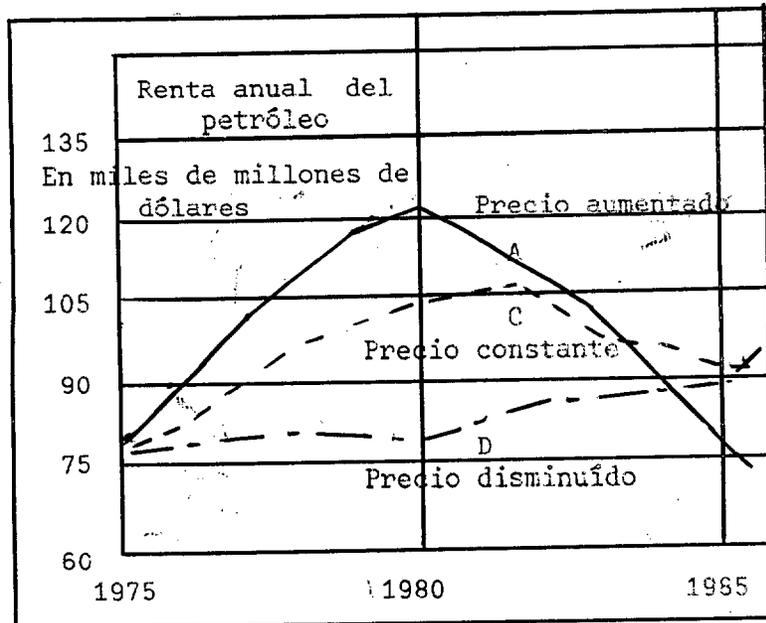
ESQUEMA Nº 2



HORIZONTE 80:

Sobre cinco años (1975-1980) el aumento del precio del petróleo (Curva A) es muy ventajosa para los productores.

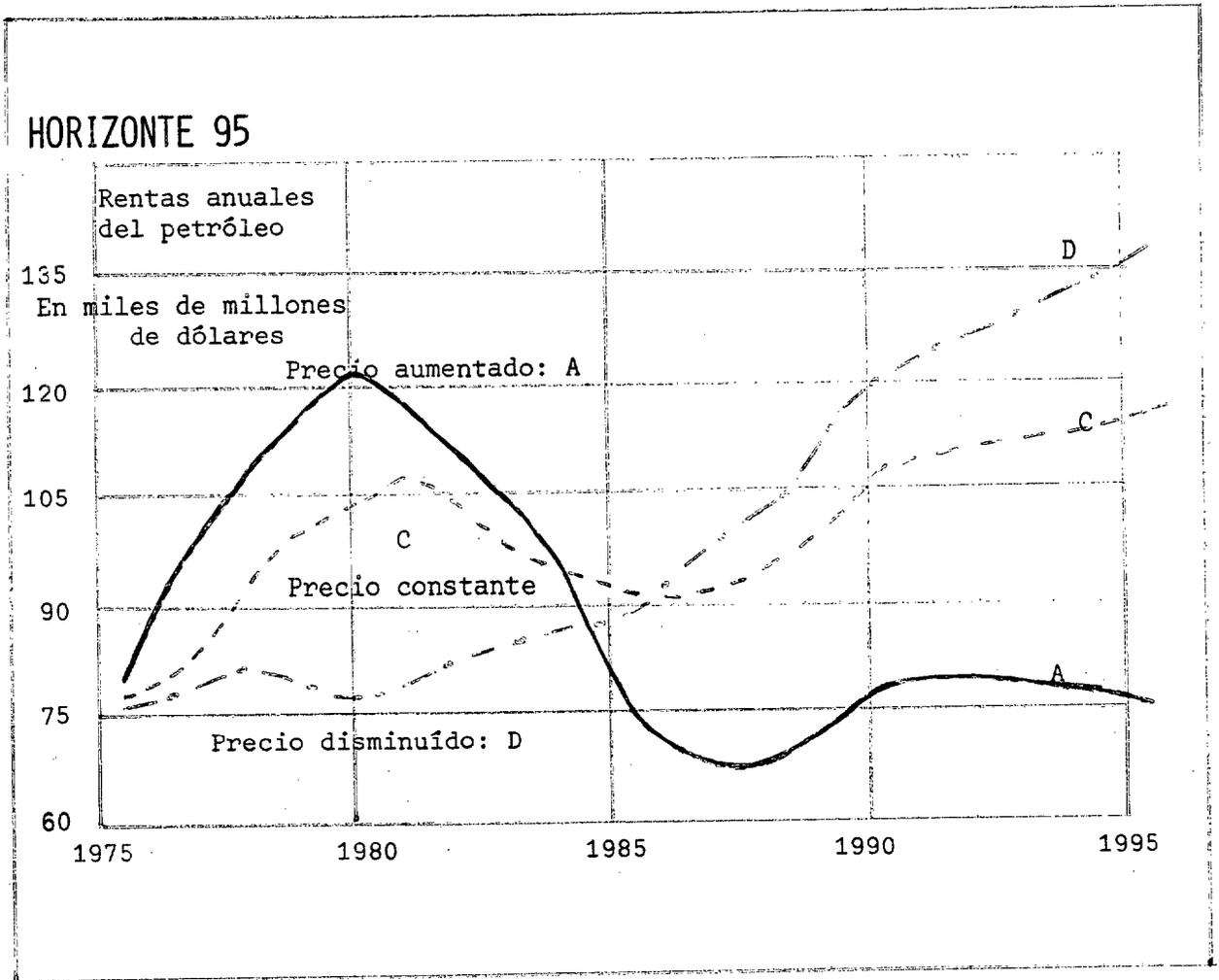
ESQUEMA N° 3



HORIZONTE 85

Sobre diez años (1975-1985), la tendencia se invierte completamente: el aumento del precio provoca una caída espectacular de las rentas del petróleo (Curva A).

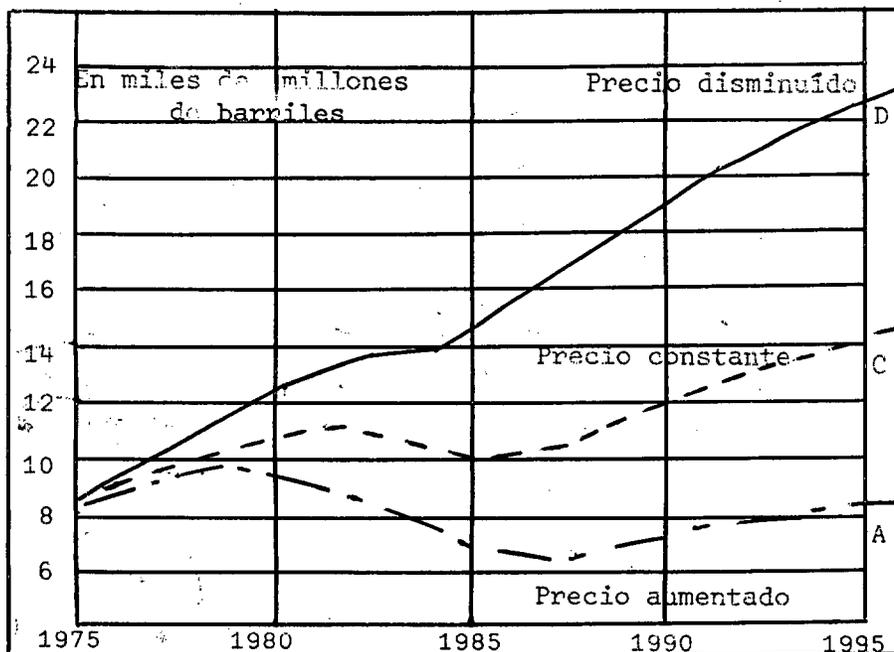
ESQUEMA Nº 4



HORIZONTE 95

Sobre veinte años (1975-1995), los efectos del aumento del precio del petróleo (Curva A) son todavía más negativos. La falta de ganancia para los países productores es casi de 50% respecto a un precio disminuido (Curva D) y de 30% respecto a un precio constante (Curva C).

ESQUEMA N° 5



INFLUENCIA DEL PRECIO SOBRE LA PRODUCCION

La disminución del precio considerada sobre veinte años (1975-1995) provoca un aumento de la producción de petróleo, de donde un agotamiento de los recursos a un ritmo tres veces más rápido (Curva D) que si se aumenta el precio (Curva A).

II. SI CADA UNO JUEGA PARA SI...

En la crisis del petróleo, los países productores (África del Norte y Oriente Medio) y los países industriales (Europa, Estados Unidos y el Japón) tienen intereses aparentemente opuestos.

La principal preocupación de los países industriales es la factura del petróleo, la cual, desde el aumento del precio en 1973, ha provocado un déficit insostenible de sus balanzas comerciales.

Para los países productores, por el contrario, el problema es obtener el máximo de ingresos, sin agotar sus recursos demasiado rápidamente.

Para defender sus intereses, los dos campos disponen de toda una serie de medios que, a primera vista, parecen simples, pero que son de doble filo.

En el capítulo precedente, hemos analizado el caso en que los países industriales, para reducir su factura, adoptaban medidas clásicas de economía de petróleo y en que los países productores se contentaban con manipular los precios. Se trataba entonces, para cada campo, de poner todos los triunfos de su lado, pero dejando jugar las leyes del mercado.

Vamos a estudiar esta semana el caso en que los dos campos se vieran tentados de recurrir a procedimientos intervencionistas: los países industriales al imponer cuotas, para reducir su consumo de petróleo (y disminuir así el déficit de su balanza comercial); los países exportadores al reducir voluntariamente su producción (para mantener los precios y hacer durar sus recursos). ¿Qué ventajas obtendrían unos y otros de tal política?, y al mismo tiempo ¿qué inconvenientes correrían también el riesgo de experimentar?.

Para los países industriales, el objetivo es, antes de nada, el de reducir el déficit de su balanza comercial. El "reciclaje de los petrodólares" les permite, ciertamente, recuperar una parte de las sumas que han desembolsado y que los productores de petróleo utilizan para realizar compras o inversiones en los países industriales. Pero estos "capitales extranjeros" inquietan. La compra por los Arabes de participaciones de empresas nacionales en Europa y en los Estados Unidos, por ejemplo, ha provocado un reflejo de defensa.

Viene a nuestras mentes entonces una "solución" muy simple: reducir autoritariamente las compras de petróleo. Solución que quizá resuelve el problema de la balanza de pagos, pero que tiene fatalmente consecuencias sobre el crecimiento de la economía del mundo industrial. Hemos tratado de medir estos efectos en el esquema n°1.

(Una observación preliminar: no hemos contabilizado la factura del petróleo en cifras absolutas, sino en porcentaje respecto al producto regional bruto (P.r.b.) de los países industriales. Este, en efecto, evoluciona: en consecuencia, la carga que representa la factura del petróleo varía también. Por ejemplo, si el P.r.b. aumenta, la economía del mundo industrial puede comprar una cantidad más grande de petróleo, sin que ello represente un fardo mayor. Ciertamente, a condición de que el aumento se haga en las mismas proporciones).

En el esquema n°1, hemos tratado de ver así, como evoluciona el producto regional bruto del mundo industrial, de acuerdo con dos hipótesis.

- A.- Los países industriales limitan voluntariamente su consumo tratando de reducir en un 50% la carga del petróleo, sobre un periodo de veinte años.
- B.- Lo mismo, pero sobre un periodo de cinco años.
- N.- La curva N (normal) representa el P.r.b. del mundo industrial que se obtendría dejando jugar las leyes del mercado y sin intervenir para limitar el consumo de petróleo.

Veamos, en primer término, lo que sucede en los cinco primeros años. Según la hipótesis A -economía de 50% sobre veinte años- el P.r.b. de los productos industriales experimenta una disminución del ritmo de crecimiento (respecto de la curva N normal), pero no muy seria. La tasa de crecimiento se mantendría cerca de un 3,5% por año.

Si los países industriales intentan economizar un 50% en cinco años, por el contrario (hipótesis B), la caída del crecimiento es muy brutal en los cinco primeros años. El P.r.b. del mundo industrial cae incluso por debajo del nivel de 1975, y esto para cinco años. No vuelve a emprender una lenta y penosa ascensión más que después de 1.980.

Sobre una distancia de veinte años, los efectos de una restricción voluntaria del consumo de petróleo (tanto en la hipótesis A como en la hipótesis B, que, a largo plazo, conducen poco más o menos al mismo nivel) parecen todavía más desfavorables. Respecto a la curva N (es decir, la normal, sin intervencionismo) el P.r.b. de las curvas A y B deja aparecer una falta de ganancia de, cerca del tercio (cerca de un billón de dólares).

Conclusión: una política de intervención de los países industriales para reducir autoritariamente su consumo de petróleo provocaría una caída brutal del crecimiento (sin hablar de sus consecuencias, como el paro). Y esto particularmente en el curso de los cinco primeros años. Al cabo de veinte años, la falta de ganancias sería de más del tercio del producto regional bruto de los países industriales, respecto a una evolución natural regulada solamente por las leyes del mercado.

¿ Y para qué economía? La factura del petróleo representa, contrariamente a lo que de forma general se piensa, una parte ínfima del producto regional bruto de los países industriales: un 2%, en aquella hipótesis en que se dejara jugar a las leyes del mercado y en que el consumo de petróleo alcanzara su máximo.

Los petrodólares de que dispondrían los países árabes para reinvertirlos en la economía del mundo industrial son finalmente una gota de agua. Impresionan porque están líquidos y constituyen una masa de poder de compra inmediatamente disponible.-- Pero parece que el mundo occidental sin gran peligro, pueda dejar invertir libremente estos capitales en su economía (salvo

intervenir únicamente en los casos en que se tratara de la seguridad nacional). No parece fundado el argumento por el cual estos capitales extranjeros constituirían una amenaza para la independencia de la economía occidental.

Ultima observación: en todos nuestros cálculos, hemos supuesto que los países industriales pondrían a punto nuevas fuentes de energía de sustitución, para disminuir su dependencia frente al petróleo árabe. Si, por una u otra razón, no lo hicieran a tiempo, resultaría de ello una situación de penuria de energía cuyos efectos serían los mismos que los provocados por una restricción voluntaria del consumo de petróleo: caída del crecimiento y paro, como en el esquema número 1.

Examinemos ahora el problema desde el punto de vista de los países productores.

Estos utilizan los beneficios de su petróleo para la compra de bienes necesarios para su consumo y para sus planes de desarrollo, así como para los gastos de prestigio y de armamento. Una vez satisfechas estas necesidades, permanece un sobrante de petrodólares a invertir. Este sobrante constituye su verdadero enriquecimiento: su "riqueza acumulada".

¿ Qué llegaría a ser ésta, si los países productores -para mantener los precios y hacer durar sus recursos- cedieran a la tentación de reducir autoritariamente su producción de petróleo por debajo del nivel que requiere el mundo industrial para su desarrollo natural?.

Contemplemos tres hipótesis:

A.- Reducen la producción de petróleo para, en veinte años, limitarla en un 50% de las necesidades normales del mundo industrial.

B.- Lo mismo, pero en diez años.

C.- Lo mismo, pero en cinco años.

En la hipótesis C (ver esquema n2), la curva experimenta una caída casi vertical. En veinte años, la riqueza acu-

mulada de los países productores de petróleo cae a cero. En la hipótesis A, esta riqueza se reduce a la mitad. En la hipótesis B, aproximadamente en un 70%.

Conclusión: una política restrictiva por parte de los países productores de petróleo tiene entonces por resultado privarlos, en gran parte o casi totalmente, de esta "riqueza acumulada" que les permitiría invertir en el extranjero y adquirir una participación en la industria de los países desarrollados, con todos los beneficios de transferencia tecnológica que ello representaría para su propio desarrollo.

Inútil decir que esta política privaría a los países industriales del petróleo de que tienen necesidad y también tendría para ellos efectos perjudiciales (baja del crecimiento, paro, etc.) Efectos comparables a los que resultarían de una disminución del consumo de petróleo por ellos mismos (ver esquema n°1).

Tratemos de analizar ahora como corre el peligro de evolucionar a muy largo plazo la venta de petróleo de los países de Africa del Norte y del Oriente Medio en la hipótesis de que ninguno de los dos campos intervenga para reducir ni la producción ni el consumo, y deje actuar las leyes del mercado de forma que la demanda de petróleo necesaria para el desarrollo natural de la economía mundial quede enteramente satisfecha (ver esquema n°3).

La curva del esquema n°3 muestra que, en este caso, la venta aumenta ligeramente hasta 1980. A partir de ahí, y durante cinco años, baja de forma bastante sensible. Hasta 1985. ¿Por qué? Porque disminuye la demanda de los países industriales. Han conseguido eliminar el despilfarro, se benefician de nuevas fuentes de petróleo (Mar del Norte, Alaska, etc.) y han puesto a punto energías de sustitución (nuclear). Después de 1985 y hasta cerca del año 2000, la curva mantiene más o menos al mismo nivel. Pero, de pronto, hacia el año 2000, trepa verticalmente. ¿Qué ha pasado?. Es porque en esa época se habrían agotado los recursos de los Estados Unidos y de América Latina. Una vez más el mundo industrial dependería enteramente del mundo árabe.

Para satisfacer la demanda mundial, los países árabes deberían aumentar entonces su producción en tales proporciones - que sus recursos se agotarían, a su vez, en quince o veinte años. Esta es la razón por la que la curva de ventas de petróleo se hunde verticalmente a partir del año 2010. Y no porque disminuya la

demanda de la economía mundial. Esta se encontraría ante una nueva y grave crisis de penuria de petróleo.

Conclusión: dejando jugar las leyes del mercado y asegurando el crecimiento de la economía mundial a su ritmo natural, se puede prever una nueva crisis del petróleo, todavía más grave que la actual, hacia el año 2000. Es decir, en veinticinco años. Toda solución de la crisis actual deberá tener en cuenta esta eventualidad.

CONCLUSIONES GENERALES: En resumen, se desprende de nuestro análisis que la actual crisis del petróleo plantea tres principales problemas que, por su orden, son:

1. el de los precios;
2. el del déficit de las balanzas de pago;
3. el de la penuria de petróleo.

En cada uno de estos campos, un error de estrategia puede tener para la economía mundial consecuencias perjudiciales, que acabamos de medir.

Ha aparecido igualmente que estos problemas son solidarios unos de otros. El precio influye, como hemos visto, sobre el nivel de la producción, sobre las rentas de los países productores, sobre la factura del petróleo y, por ello, sobre el déficit de la balanza de cuentas de los países industriales, etc..

A su vez, las medidas destinadas a reducir el déficit de la balanza de pagos de los países industriales influyen sobre las rentas de los países productores, sobre la cantidad de petróleo producida y exportada y, a fin de cuentas, sobre la tasa de crecimiento de la economía mundial. Todo es uno. Por ello, querer resolver uno sólo de estos problemas no aportaría una respuesta satisfactoria sino que, con mucha frecuencia, correría el peligro de provocar a largo plazo nuevos desórdenes y nuevos desequilibrios.

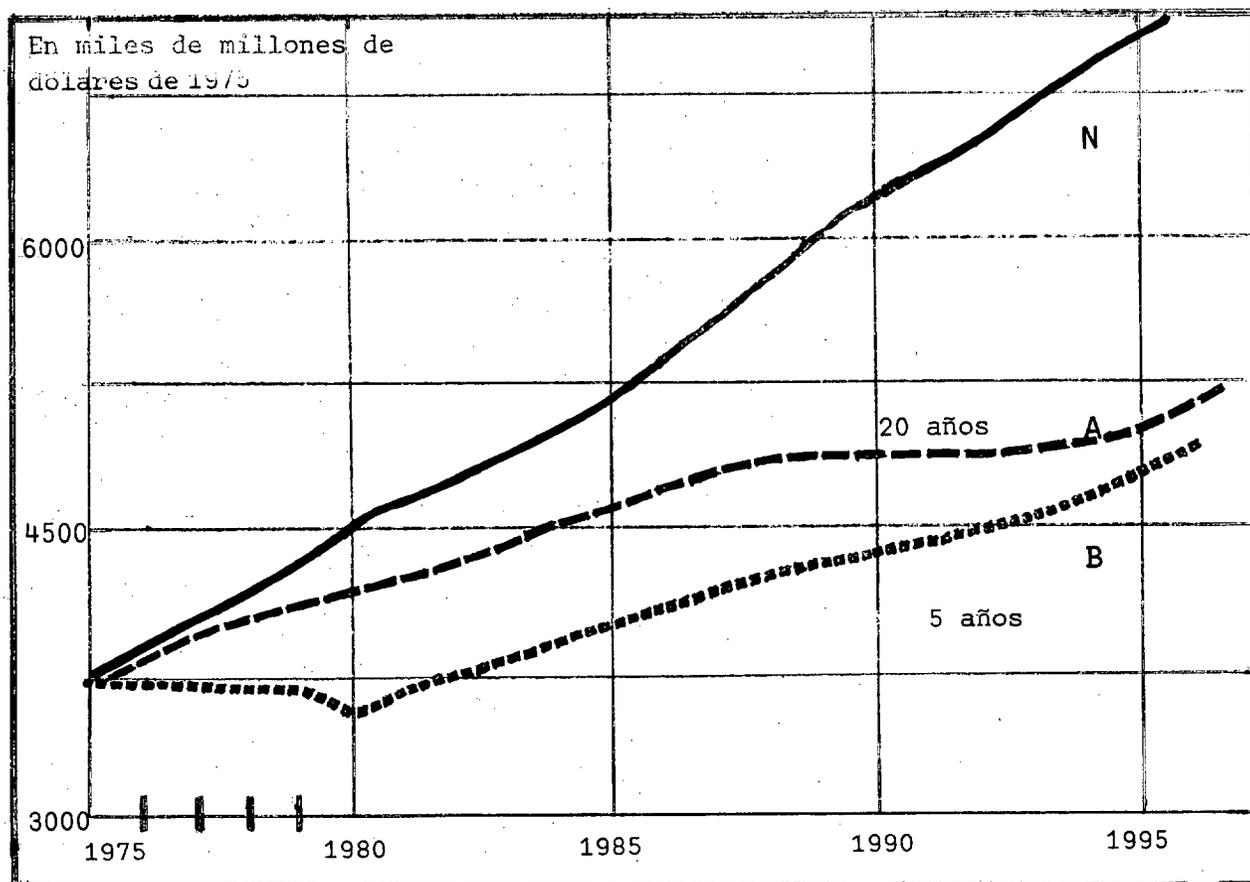
Lo que es necesario buscar es una solución de conjunto.

Respetando un cierto orden de prioridad. Lo más importante es ante todo asegurar el abastecimiento de petróleo a la economía mundial. Este es el primer imperativo. Después, preocuparse del equilibrio de las balanzas de pago. Por último, fijar el precio que mejor satisfaga todos estos imperativos.

¿ Es posible definir un sistema que permita determinar automáticamente este "precio óptimo" del petróleo, es decir, aquél que realizaría un equilibrio armonioso entre los aspectos del problema, y que fuera el más ventajoso para todas las partes interesadas?.

ESQUEMA Nº1

PRODUCTO REGIONAL BRUTO DE LOS PAISES INDUSTRIALES

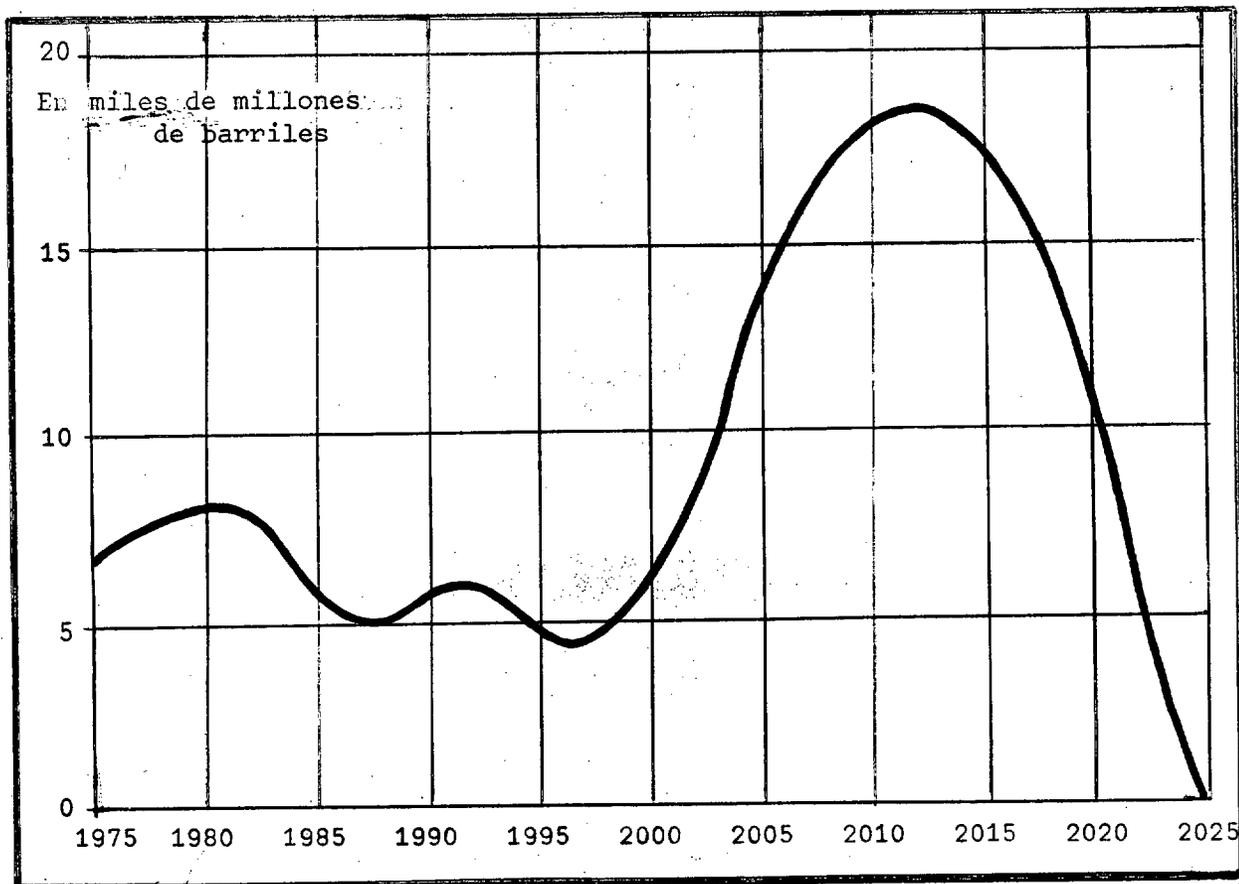


Si los consumidores disminuyeran su consumo...

Este esquema muestra cuál sería la disminución del producto regional bruto del conjunto de los países industriales si éstos disminuyeran voluntariamente a la mitad su consumo de petróleo: sobre veinte años (curva A), sobre cinco años (curva B). La curva N representa el P.r.b. obtenido con un consumo normal. Se observa que las pérdidas sobrepasarían, a largo plazo, el billón de dólares,

ESQUEMA N°2

EXPORTACION DE PETROLEO DE LOS PAISES PRODUCTORES

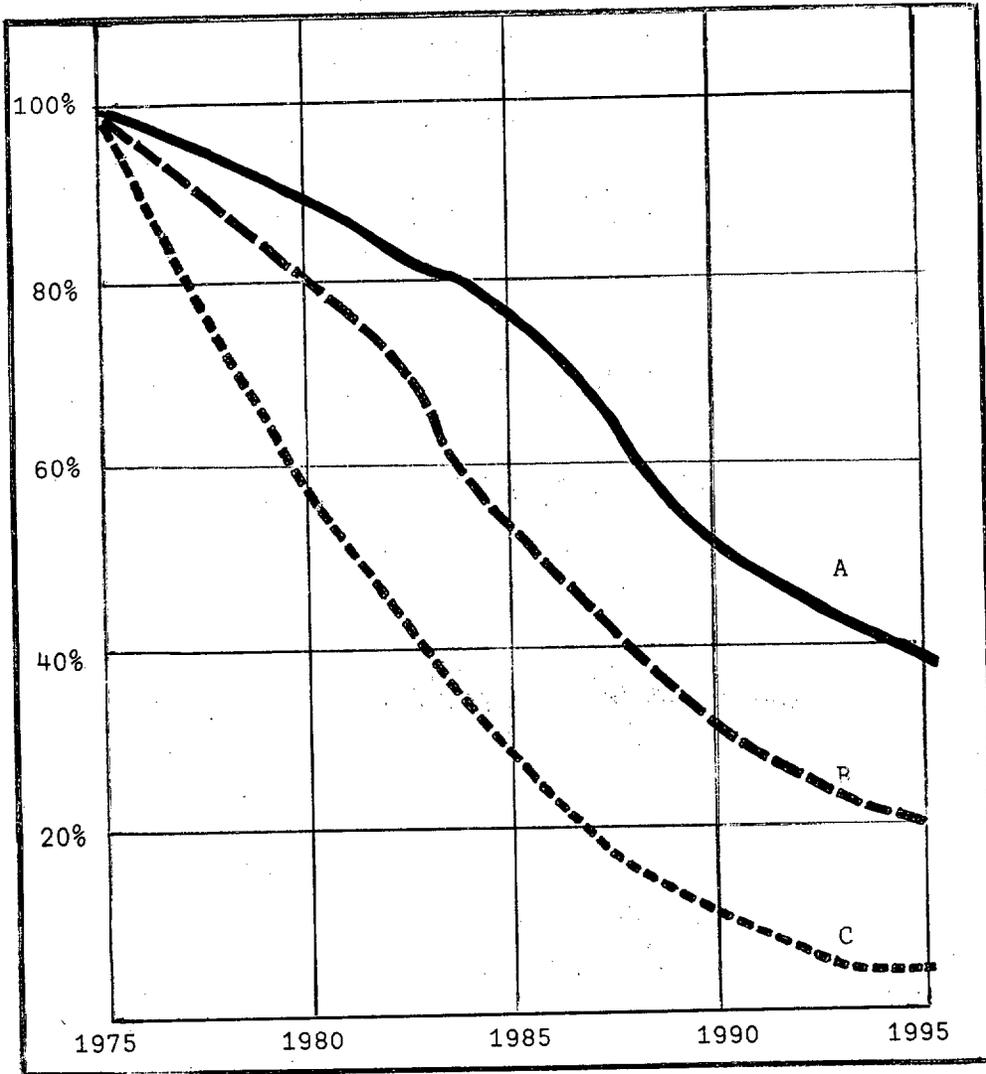


La crisis del año 2000

Esta curva, que representa la evolución a largo plazo de la producción y venta del petróleo (dejando jugar las leyes del mercado), prevé una nueva crisis, peor que la actual, hacia el año 2000: aumento vertical de la demanda a partir del año 2000 y agotamiento de las reservas a partir del 2010, es decir grave penuria.

ESQUEMA N° 3

RIQUEZA ACUMULADA DE LAS NACIONES PRODUCTORAS DE PETRÓLEO



Si los productores disminuyeran su producción....

Este esquema muestra cuál sería la curva de la riqueza acumulada por los países productores si éstos disminuyeran voluntariamente a la mitad sus ventas de petróleo: sobre veinte años (curva A), sobre diez años (curva B) y sobre cinco años (curva C). Se observa que, en estas tres hipótesis, la falta de ganancia variaría entre un 60 y el 100 por cien.

III. PETROLEO: ¡SI, HAY UNA SOLUCION!

(Conclusión del estudio informático de los datos mundiales del problema de la energía por el equipo Mesarovic—Pestel.)

El problema vital y complejo, de la fijación de un precio para el petróleo (primer objetivo de la Conferencia multilateral que se abre esta semana en París) es un problema previo a todos los demás.

Si se puede resolver, se progresará hacia una organización mundial. En otro caso existe la certidumbre de una enorme crisis.

Tras haber mostrado que la situación de monopolios o de carteles (bien sea de producción bien sea de consumo) no ofrecía salida, y demostrado que tampoco el libre juego del mercado aportaba solución, el equipo Mesarovic-Pestel, llega a formular ahora una conclusión esencial: hay una solución.

Esta depende de la adopción, a partir de datos objetivos que aquí se precisan, de un sistema modulado, pero simple, para la fijación, y la evolución, del precio de la energía.

Se aportaría aquí por primera vez, la prueba de que los intereses divergentes, incluso opuestos, de las naciones pueden "conjugarse" en un nuevo umbral de concertación, en el que se encuentra la síntesis.

El mercado del petróleo ha sido dominado, desde siempre, por una situación de monopolio.

Durante todo el tiempo en que las naciones industriales han dirigido el mercado, han mantenido el precio del petróleo a un nivel excesivamente bajo.

Desde el momento en que los países productores han llegado a ser dueños de la situación, han multiplicado el precio por cinco (5).

No es necesario situarse en un punto de vista moral o ideológico para constatar que semejante situación de monopolio tiene graves inconvenientes. Y esto al menos por tres razones.

- 1.- Los países que detentan un monopolio adoptan decisiones arbitrarias que se inspiran, generalmente, en móviles que son más políticos que económicos.
- 2.- Estas decisiones, que pueden desafiar las leyes del mercado, provocan desórdenes y sacudidas en el funcionamiento de la economía mundial, manteniendo así una situación de permanente inestabilidad.
- 3.- En la medida en que los países no saben nunca exactamente cuánto tiempo pueden conservar su monopolio, tratan de obtener de él un beneficio máximo, y lo más rápidamente posible. En consecuencia, se ven tentados por aquellas medidas que les parecen ser las más provechosas a corto plazo.

No obstante, hemos visto que cuando más vasto y complejo es un sistema económico, tanto más peligrosas corren el riesgo de ser, en sus efectos a largo plazo, estas soluciones a corto plazo.

Si el mundo, por ejemplo, acabara por dividirse en tres bloques: los Estados Unidos, con sus inmensas reservas de energía a un precio de coste de 100; la U.R.S.S., igualmente rica en recursos, con un precio de coste también vecino de 100; y por último, el resto del mundo (Europa, el Japón y el Tercer Mundo), con un precio de la energía impuesto a 300, la economía mundial se vería completamente dislocada. Y esta ruptura violenta golpearía en primer término, y con la mayor dureza, al Tercer Mundo.

De aquí la cuestión que se plantea: ¿puede imaginarse, para substituir al monopolio, un nuevo sistema económico mundial, capaz de asegurar más armoniosamente la fijación de los precios, el equilibrio de los intercambios y el desarrollo económico?

Esta cuestión es tan válida para el petróleo como para los capitales, las materias primas, los bienes industriales o los productos alimenticios. Se trata de la cuestión capital. Y la crisis es general. Para evitar lo irreversible, la catástrofe sin remedio, queda poco tiempo: como mucho 25 años.

Permanezcamos, aquí, sobre el problema del petróleo. ¿Pueden imaginarse nuevas reglas para reemplazar la arbitrariedad política del monopolio?

Vamos a intentar analizar algunas de las fórmulas posibles, con la única ambición de exponer el perfil de diversas eventualidades que hemos estudiado a partir de nuestro "modelo" informático de análisis del sistema mundial.

Sólo, en efecto, un método de análisis científico de las perspectivas a largo plazo puede permitirnos encontrar una solución a un problema tan complejo. Sería locura en este caso ponerse en manos de las relaciones de fuerza o del juego clásico de la política y la diplomacia.

El conjunto del problema está dominado por la cuestión de los precios.

Actualmente, éste se fija "desde el exterior", por procedimientos más o menos empíricos o subjetivos. ¿Puede imaginarse un sistema diferente? Un sistema global que permita determinar un precio que tenga en cuenta los intereses de todas las partes concernidas.

- 1.- Los países petrolíferos: su interés es obtener un máximo de beneficios para asegurar el desarrollo económico, desde luego el más rápido posible, pero también con la mayor duración posible.
- 2.- Los países industriales: su interés es garantizar su abastecimiento de petróleo durante un tiempo bastante largo como pa

ra poder poner a punto nuevas fuentes de energía de substitución y atravesar este difícil periodo de transición sin drama económico y social.

- 3.- Para el mundo entero: se trata de hacer durar las reservas de petróleo por tanto tiempo como sea posible, porque, por el momento, éste sigue siendo la única fuente de energía disponible para el Tercer Mundo. Especialmente para su agricultura (abonos, motorización, transportes, etc.) y, en consecuencia, para su alimento.

En el capítulo precedente, hemos estudiado la evolución de las exportaciones de petróleo de los países productores en el caso en que el precio del petróleo fuera arbitrariamente mantenido en su nivel actual y permaneciera constante (en dólares constantes valor 1975). Hemos visto los inconvenientes que de ello resultan (ver esquema n°1, curva C). Tras un periodo de estabilidad relativa entre 1975 y 1995 (facilitado en particular por los nuevos yacimientos del mar del Norte y de Alaska), la demanda experimenta un salto vertical a partir del año 2000. Razón: se han agotado los yacimientos de los Estados Unidos y de América Latina. Frente a esta demanda incrementada, los recursos de los países productores se agotan, también ellos, en quince o veinte años, y la curva cae. Es la crisis definitiva del petróleo, en el año 2000. Esta curva (teórica, pero verosímil) debe servirnos de referencia.

¿Puede hacerse algo mejor al adoptar otro método de fijación del precio, basado en otros mecanismos?.

Las leyes del mercado no pueden jugar libremente, dado que existe monopolio. Y es utópico contar con ellas para romperlo.

Se trata entonces de inventar un mecanismo distinto que todo el mundo pueda aceptar y respetar; y poder evitar sobre un largo periodo las crisis y los enfrentamientos. ¿Cuál?.

Escenario 1: Supongamos que se decide fijar el precio del petróleo en función de la oferta y la demanda mundial de petróleo. Pero atención, en función del total de las cantidades producidas en el mundo -incluso en U.R.S.S., E.E.U.U., en la Europa del Este, etc.- y del total de las necesidades de petróleo del mundo (y no la oferta y la demanda del petróleo negociado en el mercado, que solamente representa una parte del conjunto).

Los resultados serían todavía peores que en la hipótesis de un precio constante (ver esquema número 1, curva S). El periodo de estabilidad duraría veinte años en vez de veinticinco y el aumento de la demanda se vería más acentuado a partir de 1995. La crisis definitiva del petróleo surgiría de esta forma antes y más brutalmente.

Escenario 2: refinemos nuestro sistema introduciendo un nuevo factor para determinar el precio del petróleo: las reservas.

Imaginemos que se hace depender el precio, mitad del conjunto de la oferta y la demanda mundiales (como en el escenario 1), y mitad del nivel de las reservas. Esta mitad del precio va aumentando a medida que se agotan las reservas (de forma inversamente proporcional: por ejemplo, si las reservas disminuyen diez veces, el precio aumenta diez veces).

La curva R del esquema número 2 demuestra que este sistema es mucho más ventajoso para todo el mundo.

Los países exportadores disponen de beneficios superiores a los que les habría garantizado un precio constante, y esto hasta más allá del año 2000. Pueden entonces asegurar el desarrollo a largo plazo de su economía.

Los países industrializados, por su parte, están seguros de obtener su abastecimiento de petróleo hasta el año 2010, lo que les deja el tiempo de poner a punto nuevas fuentes de energía y mantener a la vez su ritmo de crecimiento.

Por último, permanecen durante mucho tiempo después del año 2000 bastantes reservas de petróleo para satisfacer las necesidades del Tercer Mundo. En el 2025, el mundo dispondría todavía de la mitad de las reservas de petróleo actualmente conocidas.

Se podrá dar un paso más, utilizando este sistema para alimentar un fondo mundial de ayuda al Tercer Mundo.

En efecto, la diferencia entre el precio normal (es decir, justificado por el coste de producción) y nuestro precio calculado, por mitad, sobre el agotamiento de las reservas podría ser consagrada a ayudas para los países no desarrollados. No sería más chocante pedir a los países productores que abandonen este superbeneficio que esperar de los países industriales que paguen así una especie de tasa de solidaridad.

Este es un ejemplo preciso, y esencial, de este "crecimiento orgánico" del sistema económico mundial cuyo modelo hemos propuesto en nuestro informe titulado "Estrategia para mañana", modelo basado sobre la interdependencia entre los crecimientos de las diversas partes del globo.

El esquema número 3 muestra cómo, en esta solución que concilia todos los intereses hoy aparentemente contradictorios, y normalmente divergentes, la energía, los capitales, los productos industriales y los productos alimenticios podrán circular entonces, entre las diferentes partes del mundo, como la sangre a través del organismo.

CONCLUSION: UNA NUEVA REGLA PARA EL JUEGO ECONÓMICO

La situación del monopolio falsifica la leyes del mercado; perjudica ante todo a Europa, al Japón y al Tercer Mundo.

Disloca toda tentativa de organizar un nuevo orden económico mundial, único que es capaz de responder al temible desafío demográfico: la duplicación de la población mundial en los veinticinco próximos años.

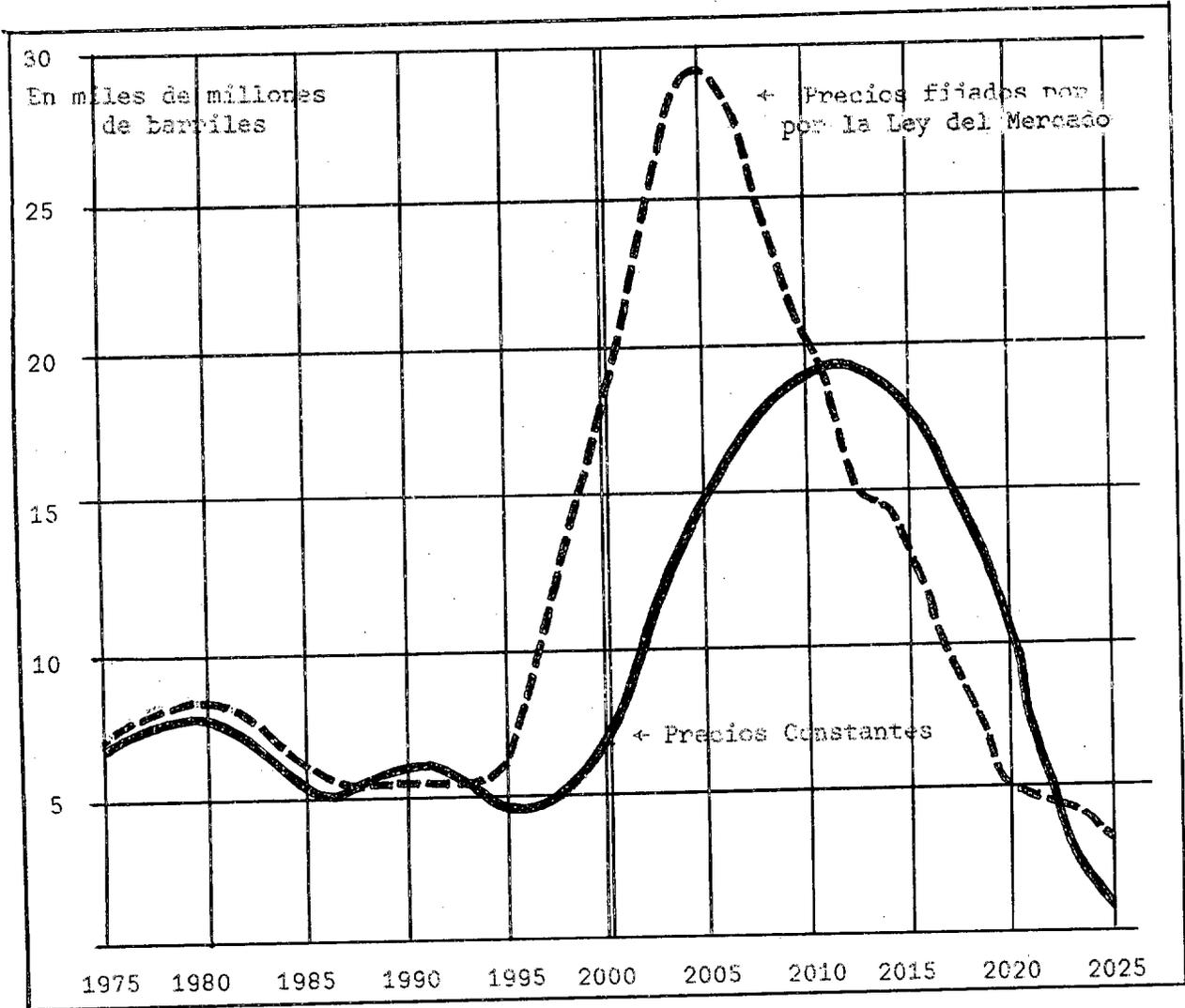
Es por ello necesario que los países petrolíferos y los países industriales, que se van a reunir en la gran conferencia de París, se pongan de acuerdo sobre un diferente sistema de fijación del precio, para encontrar una solución a la crisis actual así como para evitar la crisis definitiva a medio plazo.

Nuestro análisis han mostrado que el peor peligro para la economía mundial sería la penuria de petróleo. Todo sistema de fijación del precio deberá tener así en cuenta el estado de las reservas,

Esto supone un cambio completo de actitud. Hasta el presente, el precio se basaba económicamente en el coste de producción. El nuevo sistema económico mundial deberá modular el precio en función del nivel de las reservas. Se sabe que son limitadas. Es necesario, absolutamente, en interés de todos, hacerlas durar tanto tiempo como sea posible.

Concertación mundial, adopción de nuevas reglas del juego económico, crecimiento orgánico de todas las regiones del mundo, tales son los principios vitales de una "estrategia para mañana" que permiten superar las crisis.

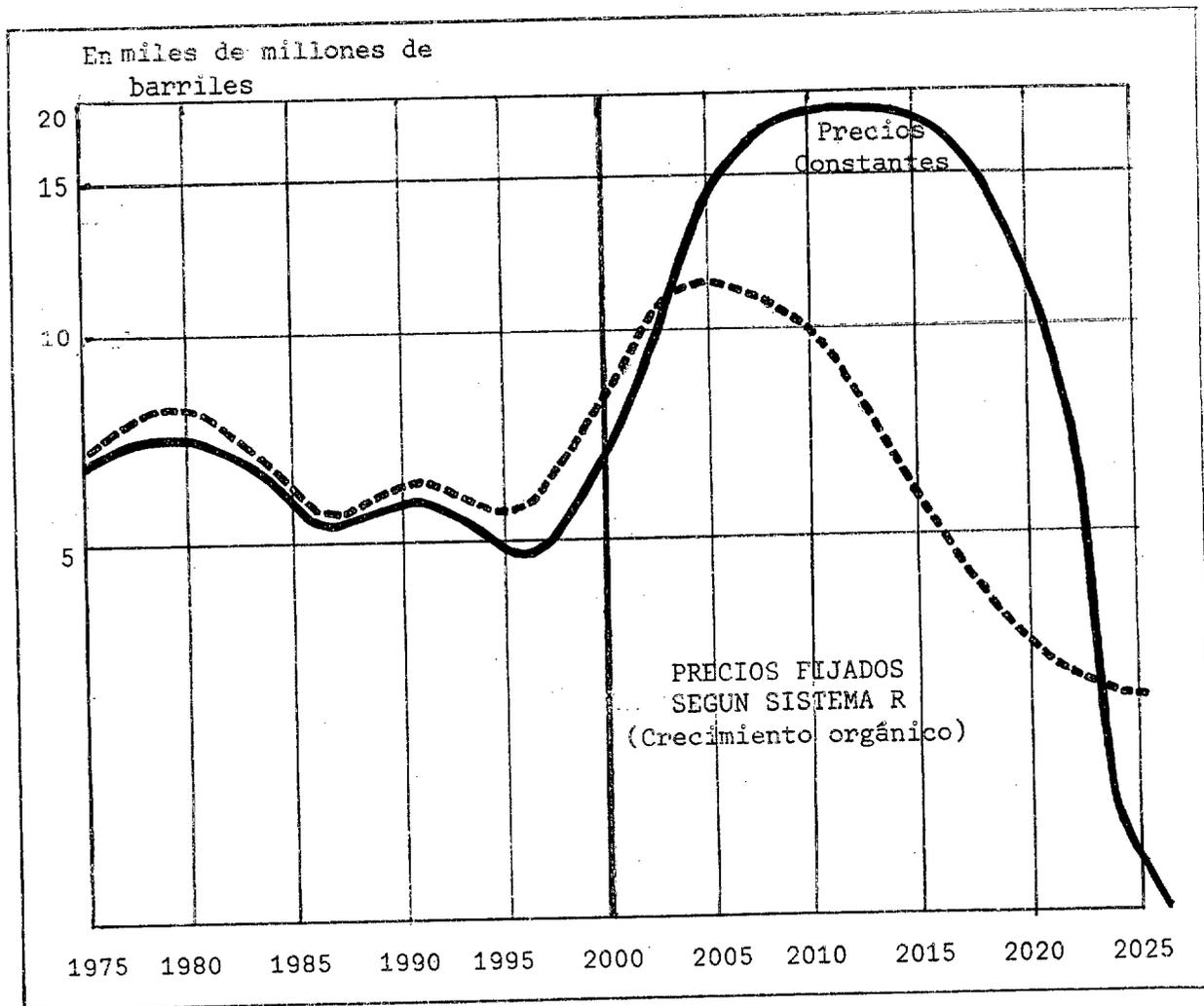
EXPORTACIONES DEL PETRÓLEO
(del Medio Oriente y Africa del Norte)



1 Exportaciones de acuerdo con la fijación del precio.

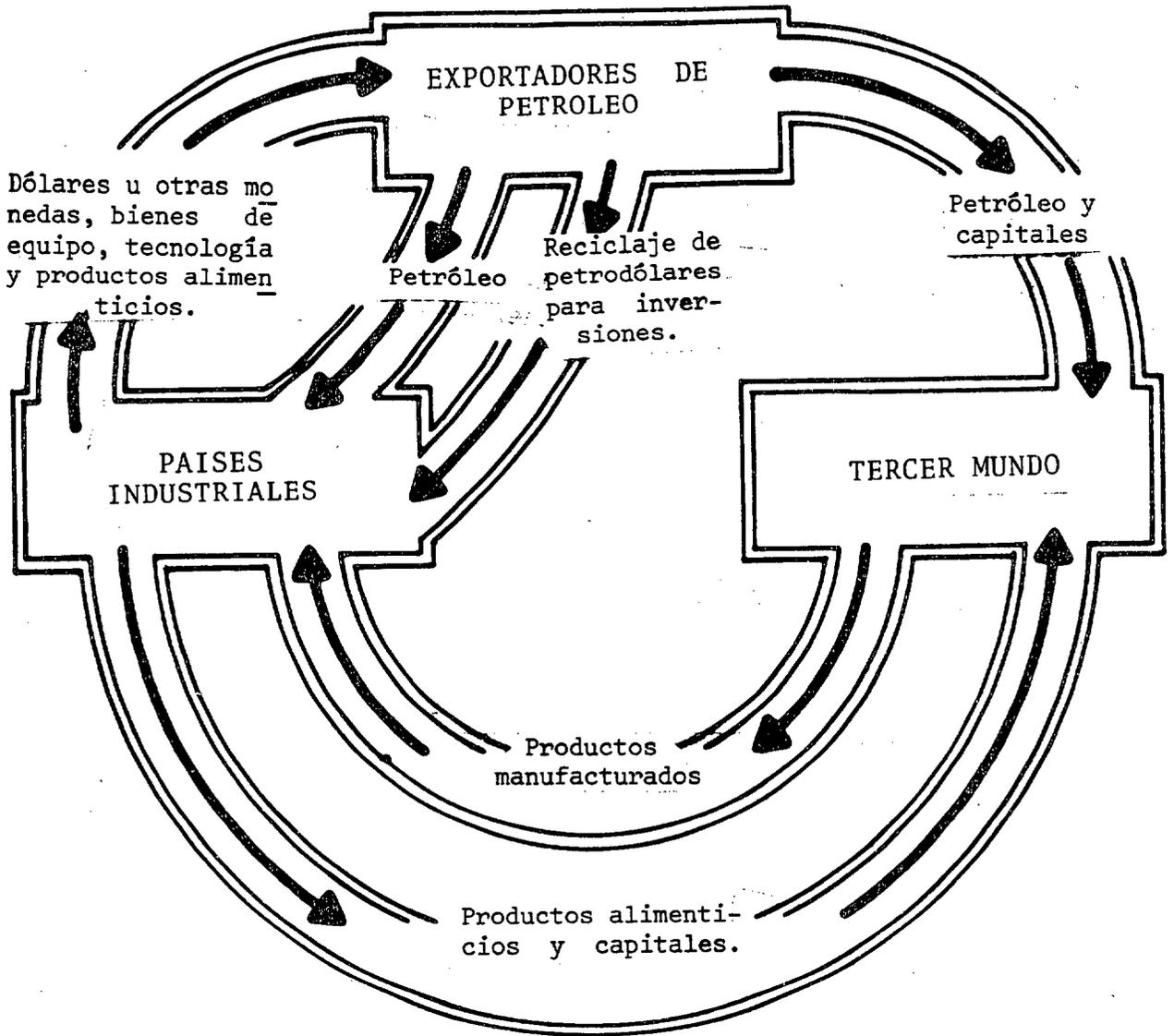
Este esquema muestra cuál sería la evolución de las exportaciones de petróleo según que el precio actual (1975) sea mantenido y permanezca constante (curva C), o que sea fijado en relación con la oferta y la demanda totales de petróleo en el mundo. Al dejar el precio determinado por la oferta y la demanda, la gran crisis surge antes y más fuerte.

EXPORTACIONES DE PETROLEO
(del Medio Oriente y Africa del Norte)



2. Cómo puede ser evitada la gran crisis: sistema R.

Este esquema compara la evolución de las exportaciones de petróleo, según que el precio sea constante (curva C) o que sea de terminado en función del agotamiento de las reservas (sistema R). La curva del sistema R indica que, gracias a él, la crisis puede ser evitada y que el mundo dispondrá todavía, dentro de cincuenta años, de la mitad de las reservas de petróleo de hoy.



EL CRECIMIENTO ORGANICO DE LA ECONOMIA NACIONAL (A PARTIR DEL SISTEMA R)

El "precio óptimo" del petróleo, por concertación, permitiría además de la energía, un desarrollo "orgánico de la economía mundial". Se ve en particular, como el petróleo, los capitales, los productos alimenticios y los productos industriales podrían circular por las regiones del mundo como la sangre de un organismo. Una repartición equilibrada de las fuentes y una división internacional del trabajo se establecería así, de manera progresiva y natural. Este "crecimiento", de una naturaleza nueva, daría una esperanza, racional, para satisfacer las necesidades de todos.